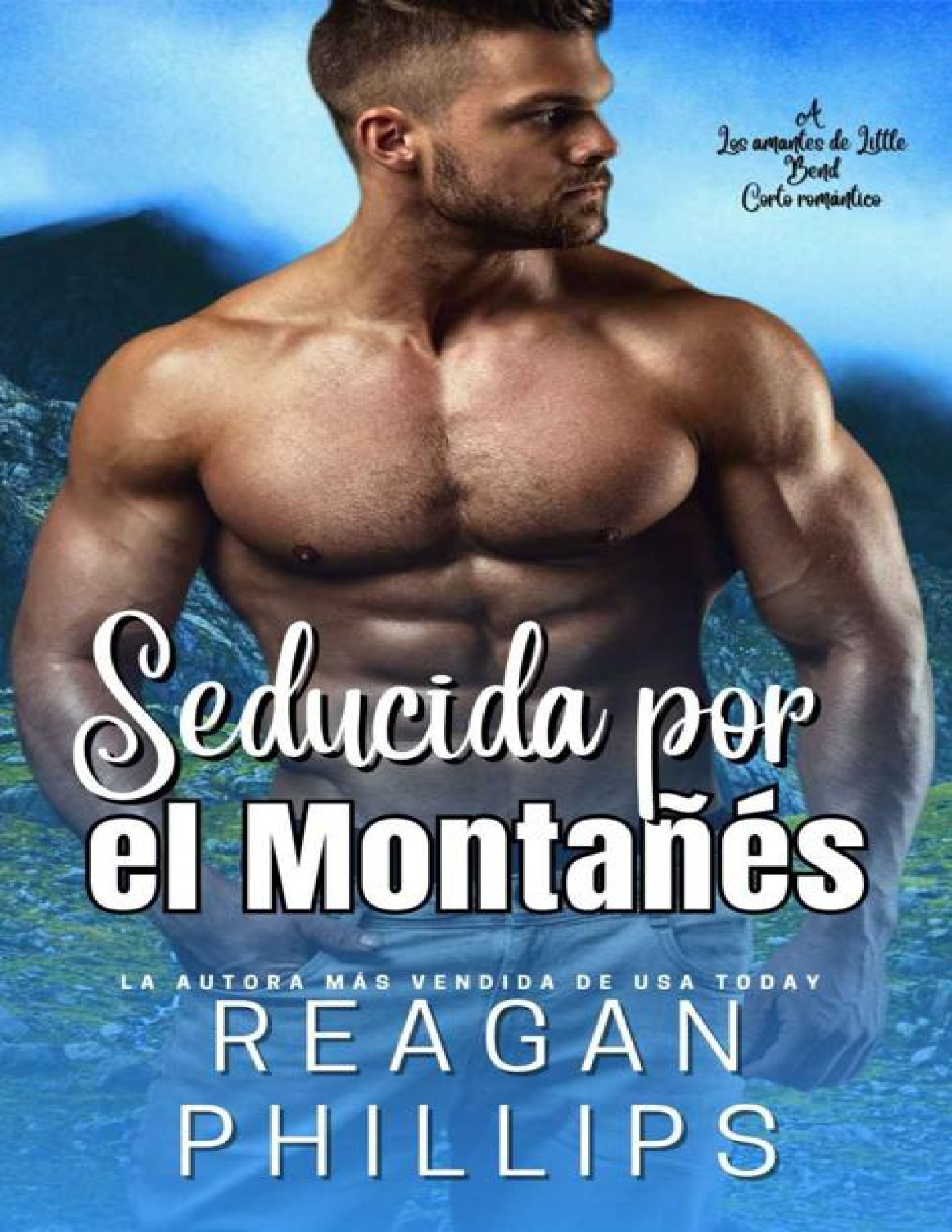


A muscular man with short brown hair and a beard is shown from the waist up, wearing a light blue button-down shirt. He is looking off to the side with a serious expression. The background is a blurred mountain landscape under a blue sky.

*A
Les amantes de Little
Bend
Corto romántico*

Seducida por **el Montañés**

LA AUTORA MÁS VENDIDA DE USA TODAY

REAGAN
PHILLIPS

Seducida por el Montañés

Amantes de Little Bend

Reagan Phillips

Índice

[Capítulo 1](#)
[Capítulo 2](#)
[Capítulo 3](#)
[Capítulo 4](#)
[Capítulo 5](#)
[Capítulo 6](#)
[Capítulo 7](#)
[Capítulo 8](#)
[Epílogo](#)

Capítulo 1

Patty

El aroma a glaseado y champán me inunda la nariz mientras termino de llenar la última copa. Las voces murmuran a mi alrededor en la acogedora cafetería engalanada para una boda. Pero esta noche no hay ni novio ni novia que celebrar.

Mi jefa, Callie, tenía que haberse casado con Ethan Greene en la iglesia de esta misma calle hace una hora. Pero el montañés se la llevó a una fuga salvaje.

Ahora estoy de pie en la cafetería de Callie, repartiendo bebidas y magdalenas a una multitud cada vez mayor, esperando en contra de mi buen juicio que cada vez que suene el timbre sobre la puerta sea Cole Greene volviendo a mi vida después de dos años de ausencia.

"¿Cuántas cervezas más tenemos?" Becca aparece con una bandeja vacía, desviando mi atención de la puerta y devolviéndola a la sala. "Ethan tiene unos amigos sedientos que parecen aprovecharse de los novios desaparecidos".

Fuerzo una sonrisa y me vuelvo hacia ella. "De sobra. Coge también champán, tenemos que gastarlo ya que está abierto".

Miro las copas y las magdalenas que Becca se ha pasado días decorando. Los que no están sentados en las mesas que alquilamos para la recepción están alineados en el mostrador, esperando a que los sirvan. "Supongo que les daremos de comer y les mantendremos con bebidas hasta que se vayan. Entonces nos estrellamos".

"Mira a esos tres de ahí", Becca señala con la cabeza una mesa alborotada. "Te juro que si ese vaquero me toca el culo una vez más, su sombrero acabará tan arriba, donde la luna no brilla, que estará tosiendo al amanecer".

Suelto una risita ante las palabras de Becca, pero comprendo su frustración. Normalmente, la cafetería está llena de clientes respetuosos. Pero esta noche, con todo el pueblo apretujado en un lugar minúsculo y los ánimos caldeados, algunos lugareños aún tienen que recordar lo pequeño que es este pueblo.

Me río. "¿Quieres que me haga cargo un rato?"

"No, yo me encargo. Además..." Su mirada se desvía hacia Mason Greene, que charla con sus

hermanos.

Sonríó y bajo la voz de forma sugerente. "¿Por qué no te acercas y hablas con él?".

Becca se ruboriza. "¿Qué? Me sigue con la mirada antes de volverse hacia mí. "Ni en un millón de años. Mason es tan... Simplemente, no".

Empiezo a reírme cuando veo la cara de mi siguiente invitada al oír las palabras de Becca. Ella resopla y da una mirada aguda antes de arrebatar su plato y taza y alejarse.

"Ay, Dios. Me pregunto cuánto tardarán los rumores en circular". Becca intenta enterrar la cabeza entre las manos, pero no hay espacio suficiente en el mostrador para que se mueva. "Dispárame ahora".

"No hasta que nos deshagamos del resto de estos invitados. Pero puedo darte un respiro. Necesito usar a las damas. ¿Crees que puedes ocuparte del mostrador unos minutos?".

Becca gime, pero deja caer la bandeja y se acerca a la parte trasera del mostrador. "Prométeme que no estás huyendo de verdad. No puedo encargarme de este grupo yo sola".

"Te lo juro. Tres minutos como mucho". Sé que es una posibilidad remota, pero si Cole entra por la puerta principal, quiero estar preparada.

No tengo mal aspecto para alguien que ha estado bebiendo toda la tarde. Me aliso el pelo y me paso un dedo por debajo de los ojos para alisarme la raya, y ya estoy lista para volver a unirme a las masas.

Me giro para salir del baño, pero la puerta no se abre. Mierda. Ya habíamos tenido problemas con ella, pero la arreglamos la semana pasada. "Maldita sea", maldigo en voz baja, casi presa del pánico por haber dejado sola a Becca.

Vuelvo a sacudir el picaporte, pero el obstinado pestillo se niega a ceder. "Vamos..." Murmuro, desesperada. Golpeo la puerta de madera con el puño. "¿Hola? Estoy atrapada aquí".

El silencio responde. Por supuesto, nadie puede oírme por encima del animado zumbido de la recepción al otro lado. Golpeo con más fuerza y me duele el costado del puño. "¡Socorro! Por favor". Mi voz se quiebra.

Pero nada. Estoy sola. Respiro hondo y lanzo todo mi peso contra la puerta. Ni siquiera se estremece bajo mis intentos.

Respiro entrecortadamente mientras golpeo frenéticamente la puerta con las palmas de las manos abiertas; lágrimas de frustración brotan de mis ojos. Tengo que salir de aquí.

"¡QUE ALGUIEN ME AYUDE!" grito con todas mis fuerzas. Mis puños palpitan mientras los uso como martillos, golpeando y deseando que alguien me oiga.

Sigo golpeando y gritando hasta que mi voz se vuelve ronca y las lágrimas corren por mis mejillas.

La puerta se abre justo cuando echo los brazos hacia atrás, dispuesta a llamar de nuevo. Pero es demasiado tarde para detenerme. Mis ojos se clavan en los de Cole Greene cuando mis puños cerrados chocan contra su robusto pecho.

Las fuertes manos de Cole me sujetan los brazos y me sostienen. Por un momento, nos

quedamos congelados, con las caras a escasos centímetros. Me ruborizo por la vergüenza y el deseo inesperado que me produce su contacto.

"¿Estás bien? pregunta Cole, con voz grave y áspera. Su aroma terroso me envuelve.

Soy plenamente consciente de que debo de estar hecha un desastre: los puños aún apretados contra su pecho, los ojos húmedos por las lágrimas, el pelo escapándoseme de la coleta. No es el reencuentro que había imaginado si volvía a ver a Cole Greene.

Trago saliva y doy un paso atrás, apartando la mirada. "Sí, lo siento. La puerta... se atascó".

Cole esboza una sonrisa torcida. "No hubo problema. Me dio una excusa para jugar al héroe". Me guiña un ojo y me tiemblan las rodillas. "Vamos a limpiarte, Patty Cake".

Escuchar el viejo apodo me produce una punzada en el pecho. Me recuerda a la chica tímida y torpe que suspiraba por el inalcanzable Cole. Ahora, aquí está, llamándome así de nuevo después de tantos años separados.

Mientras Cole me guía suavemente por el pasillo con una cálida mano en la espalda, siento un innegable magnetismo que me atrae.

Quizá el fiasco de la boda no haya sido tan desastroso después de todo.

Capítulo 2

Cole

Mientras conduzco mi vieja camioneta hacia el pueblo, pienso en la vieja cabaña de papá, que ahora me pertenece. El lugar necesita mucho trabajo para volver a ser habitable. Eso significa un día entero de transporte de suministros: pintura, herramientas, madera. Cualquier cosa para empezar las reparaciones. El trabajo duro puede ayudar a aclarar mi cabeza, también.

Tengo una difícil elección por delante. Mi contrato en la maderera terminó justo antes de la boda y, por primera vez en dos años, decidí no volver a firmar. Me quieren de vuelta en cualquier momento. Es un trabajo honrado y se me da bien.

Pero algo sobre volver a casa a Little Bend y la boda de Ethan hace que esta vez se sienta diferente. Si lo intentara, podría tener un futuro en este pueblo. Si supiera lo que realmente quiero.

Mis pensamientos se interrumpen cuando llego a la ferretería y veo a Patricia a través del escaparate de la cafetería de enfrente. Los recuerdos de la noche anterior vuelven tan rápido como un río de montaña después de que se derrita la nieve.

Conozco a Patty Cake desde que ella y mi hermano pequeño, Wyatt, estaban en la misma clase en la guardería: la chica burbujeante con trenzas y ropa hecha en casa. Los niños siempre se burlaban de ella por ser un poco regordeta, pero yo sentía debilidad por ella.

Quizá porque no podía resistirme a su sonrisa ni siquiera a los ocho años. O porque siempre me llamaba por mi nombre completo, Colton.

Fuera por lo que fuera, el día que me encontré a un grupo de niños acosándola en el patio, me enfadé e hice lo único que un niño de esa edad sabía hacer con una niña. La besé en la boca.

Saltaron chispas y estallaron fuegos artificiales. El mundo se oscureció y nos elevamos juntos en el aire, abrazados hasta que el director Miles me agarró de la oreja y a Patty de la mano y nos llevó a los dos a su despacho.

Aparco el camión y contemplo la sonrisa de Patricia a través de la ventanilla. Todavía se me revuelven las tripas, recordando el beso del patio de recreo de hace tantos años.

También me recuerda a la noche anterior. Mi encuentro con Patricia se repite en mi cabeza:

ella cayendo en mis brazos, con los ojos desorbitados por el pánico. La sensación de su suave cuerpo apretado contra mí por primera vez en más de una década. Tuve que contenerme para no aplastarla y exigirle que me dijera qué la había asustado.

Nuestras caras estaban tan cerca... sus labios temblorosos casi rozaban los míos. Pero se apartó rápidamente y desapareció entre la multitud de invitados a la boda. La nostalgia aún me escuece en el pecho.

El recado de la ferretería va más rápido de lo esperado, lo que me da una excusa para pasar por la cafetería, con la esperanza de volver a ver a Patricia.

El momento de tensión de la noche anterior se repite en mi cabeza mientras entro por la puerta y busco su rostro familiar con la mirada. Pero es la joven camarera que atiende el mostrador. Me sonrío. "Hola", me dice, sin apenas mirarme al principio. Una vez que me mira más de cerca, sus ojos se abren de par en par y se emocionan. "¿No eres Cole? ¿El hermano de Ethan?"

Me río entre dientes. "Depende de quién pregunte".

Ella es todo sonrisas y risitas, y sus mejillas se vuelven de color rosa brillante. "Soy Becca. Trabajo aquí para Callie".

Ah. En algún momento de las fiestas de anoche, recuerdo que Mason mencionó ese nombre justo antes de que su boca se disolviera en una sonrisa bobalicona. "He oído hablar de ti".

Se inclina sobre el mostrador y me guiña un ojo juguetón. "Yo también he oído hablar de ti. ¿Qué va a ser? Invita la casa, por supuesto".

Por un segundo, miro fijamente la carta de bebidas de dos y tres palabras antes de decidirme por lo de siempre. "Negro, por favor".

"Enseguida".

Cuando Becca se da la vuelta para preparar el café, siento una punzada de decepción al ver que Patty no está detrás del mostrador. Me apoyo en la barra y miro a Becca mientras trabaja, intentando que mis pensamientos no vuelvan a la noche anterior.

Pero entonces suena el timbre de la puerta y me giro cuando entra Patty. Levanta la vista y sus ojos se cruzan con los míos. Nos quedamos inmóviles antes de que baje la mirada y se ponga detrás del mostrador.

Mi mirada la recorre y me quedo momentáneamente paralizado por la mujer en que se ha convertido. Su cabello oscuro cae en cascada sobre sus hombros esbeltos y roza la turgencia de sus pechos, que se tensan contra los límites de su camisa de una forma que aviva mi imaginación. Me llama la atención el ensanchamiento de sus caderas al andar, unas curvas que me hacen la boca agua y por las que me pican las manos.

Sus labios carnosos se entreabren ligeramente cuando nuestras miradas se cruzan, y siento deseos de volver a saborearlos, de deslizar la lengua entre ellos hasta que suspire por mí. Las pecas aún bailan en su nariz, un recuerdo de inocencia que no hace sino aumentar mi deseo. Es más de lo que había soñado, una fantasía andante que pretendo explorar a fondo.

"Hola", dice sin aliento, interrumpiendo mi ensoñación. "No esperaba verte por aquí."

"Tenía que recoger algunas provisiones", le digo, sintiendo un gran alivio cuando levanta la vista y me mira a los ojos. "Y quizá esperaba volver a encontrarme contigo".

Patricia sonríe y, por un momento, parece como si estuviéramos diez años en el pasado. "Bueno, me has encontrado", dice, cogiendo una taza de Becca y poniéndola delante de mí. "¿Necesitas algo más?"

Nuestros dedos se entrelazan cuando cojo la taza y su mano retrocede, dejando un cosquilleo eléctrico que me sube por el brazo. Cuando nuestras miradas se cruzan, me quedo prendado de su vulnerabilidad y una oleada de soledad me golpea. Todos mis hermanos han vuelto a sus vidas, pero yo estoy sin planes ahora que mi contrato en el campamento maderero ha terminado. Arreglar la cabaña de papá es lo único que me queda; los días y las noches solos ya me parecen sombríos.

Hablar con Patty, con sus ojos brillantes y su sonrisa fácil, me hace darme cuenta de cuánto he echado de menos a alguien que me conozca más allá de "uno de los chicos Greene".

"La verdad es que sí. Me gustaría invitarte a salir esta noche. Pongámonos al día de los viejos tiempos."

Patricia abre los ojos con sorpresa, pero veo un destello de interés en el fondo. "No sé, Cole. Estamos muy ocupados con la boda y ahora Callie está de luna de miel".

"Lo entiendo", digo, sin querer presionarla demasiado. "Pero piénsalo. Si cambias de opinión, estaré en la vieja cabaña de mi padre todo el día".

Me giro para marcharme cuando me llama por mi nombre y me detiene en seco. "¿Cole?" Miro por encima del hombro. "Para que lo sepas, no voy a cambiar de opinión. No quiero que pierdas el tiempo esperando".

Le dedico a Patty una sonrisa cómplice mientras avanzo de nuevo hacia la puerta. "Nos vemos, Patty Cake". Con un guiño, me doy la vuelta y salgo, con la emoción retumbando en mi interior.

Acelero el motor y me alejo con una sonrisa de oreja a oreja. Si Patty cree que puede resistirse a mí, no tiene ni idea de lo que le espera. Aún no he terminado con ella.

Capítulo 3

Patty

Mientras termino de cerrar la cafetería por la noche, mi mente vuelve a mi encuentro con Cole esta mañana. He intentado parecer segura al rechazarlo, pero una parte de mí se siente tentada por su invitación. Me sacudo el pensamiento y cojo las llaves y el abrigo. Cole Greene siempre fue encantador, incluso de adolescente. Ahora no dejaré que me arrastre tan fácilmente.

Los timbres de la puerta de la cafetería tintinean cuando salgo al aire fresco de la noche. Ha sido un día largo y estoy lista para irme a casa y meterme en la cama. Pero cuando cierro, la vista de la vieja camioneta de Cole al otro lado de la calle me hace detenerme.

El corazón me palpita en el pecho cuando veo a Cole salir de la camioneta con una sonrisa ladeada en los labios. Ni siquiera ha tenido la decencia de aparcar detrás. Quería demostrarme lo fácil que era reemplazarme después de que lo rechazara.

Cole siempre fue un rompecorazones temerario, incluso de adolescente. Verle volver a las andadas enciende un fuego en mí: no dejaré que vuelva a jugar con mis sentimientos. Me dirijo hacia el camión, dispuesta a recordarle el daño que es capaz de hacer.

Estoy a mitad de camino cuando una figura sombría en el asiento del copiloto se mueve, apretando el pelo moreno contra la ventanilla. En mi mente se agolpan los nombres de todas las veinteañeras morenas que le habían mirado anoche.

Sea quien sea, debería saber qué trama Cole. Quiere una cama caliente y no le importa quién la caliente. Bueno, yo estoy dispuesta a ser la que le dé por el culo.

Me coloco firmemente delante de Cole en la entrada de la ferretería. "Tienes mucho descaro, Cole Greene", le digo convencida.

"Patty", sonrío, exasperantemente despreocupado. "¿Qué es lo que te tiene tan alterada y marchando hacia aquí como una mujer con una misión?".

Cruzo los brazos, manteniéndome firme. "No te hagas el tonto, Cole. Sé que tienes a una chica en tu camión menos de un día después de invitarme a salir".

Cole echa la cabeza hacia atrás con una risa fácil. "¿Es eso cierto? ¿Y qué te hace pensar eso, Patty Cake?".

Mi apodo en sus labios y su tímida respuesta hacen que mi sangre hierva aún más". La vi apretada contra la ventana con mis propios ojos". Cruzo los brazos sobre el pecho, esperando que la armadura añadida evite que me tiemble la voz. "Puede que seas mayor, y que tu juego sea más sofisticado, pero eres el mismo chico que solía burlarse de mí sin descanso en el colegio".

Su rostro se vuelve apenado. "Patricia, nunca me burlé de ti en el colegio", dice despacio, y recupera la sonrisa. "Y en cuanto a la señora del camión, probablemente deberías ir a presentarte".

Hace un gesto hacia el camión con exagerada galantería. Me doy cuenta de que está disfrutando con este jueguito, pero me niego a echarme atrás.

No puedo creer lo que estoy oyendo. Cole está completamente loco si piensa que me plantearía participar en cualquier juego que haya urdido.

"Adelante", dice, notando mi vacilación.

"Vale", murmuro. "Pero sólo para advertirle de la clase de tío que eres en realidad".

Me dirijo a la ventanilla del copiloto, dispuesta a darle a esta pobre chica la educación que ojalá me hubieran dado a mí, cuando la nariz negra y los dos grandes ojos marrones me miran desde el asiento. Mi enfado desaparece al instante cuando me doy cuenta de que es un perro con grandes ojos marrones y pelaje desgredado y enmaraado, no una morena pechugona.

Mis mejillas se ruborizan de vergüenza. "Pensé... quiero decir, vi...". Tartamudeo, incapaz de formar una frase coherente. "¿Tienes un perro?"

Cole rodea la parte delantera del camión y se reúne conmigo en la puerta del pasajero. "Encontré un perro, más bien. Estaba vagando por los alrededores de la cabaña de mi padre". Su atención se vuelve hacia mí y una sonrisa juguetona se dibuja en sus labios. "¿Por qué tengo tanto morro?"

"Nada", tartamudeo. La única vez que necesito que mi cerebro funcione a velocidad de vértigo, está demasiado ocupado concentrándose en lo perfectamente que la chaqueta de Cole se ajusta a su cuerpo y en el grueso mechón de pelo que le cae sobre el cuello, necesitado de un corte. "Es que... Ha sido un día largo, y pensé".

La sonrisa de Cole se funde en carcajadas. "Pensaste que tenía una amiga".

"No, yo..."

Se acerca y mete una mano por la rendija de la ventana para acariciar al perro en la cabeza. "Estabas a punto de mandarme a la mierda. Puedo verlo en tus ojos, Patty Cake. No lo niegues".

Me cruzo de brazos, desconcertada por su burla y mi propia suposición precipitada. La próxima vez debería informarme bien antes de actuar por celos. Pero Cole no me lo está poniendo nada fácil.

"Bien. Creía que habías encontrado otra cita después de que yo te rechazara. Tienes que admitir que es algo que tú harías".

La expresión de Cole se vuelve sombría, y un atisbo de frustración aparece en su frente. "¿Es así como me ves de verdad, Patricia?"

Un peso incómodo parecido a la culpa se instala en mi pecho. "Puede ser. De todos modos, así es como te recuerdo. Es difícil pensar en ti como algo distinto al chico que me besó en el patio mientras todo el colegio miraba sólo para que te rieras".

Los ojos de Cole se suavizan y, por un segundo, parece herido.

Miro al escuálido perro que me observa con impaciencia desde el asiento del copiloto, con la esperanza de cambiar de tema. "Pobrecito, parece que no ha comido en días. ¿Pudiste conseguirle comida o provisiones?"

Cole niega con la cabeza. "Por eso estoy aquí, pero la tienda ya está cerrada. También lo está cualquier cosa que venda suministros en la ciudad".

"Hay un Walmart a unos cuarenta y cinco minutos en Ridgeview que tendría todo lo que necesitas", ofrezco. "Pero supongo que no querrás llevar a este pequeñín en un viaje demasiado largo esta noche".

Cole asiente, mirando al perro. "Sí, prefiero que se instale cuanto antes. Iba a preparar estofado esta noche para ver si se lo come".

Le lanzo a Cole una mirada de suave desaprobación. "La comida de la gente no es la mejor opción para un perro hambriento. Demasiado rica. Por ahora, unos huevos revueltos y arroz serían más fáciles para su estómago".

Cole se rasca la cabeza. "Bueno, huevos y arroz no es algo que tenga almacenado en la cabaña. Pero si crees que eso le ayudará..."

"Te diré algo", digo, con mis instintos de crianza y una buena dosis de culpa.

"Tengo un montón de huevos y arroz en mi apartamento. ¿Por qué no te sigo a la cabaña, le preparo una comida rápida y le pongo cómodo para pasar la noche?"

La cara de Cole se ilumina. "¿De verdad? ¿Harías eso por este viejo callejero?"

"Sólo quiero ayudar al pobre a tener una buena comida y un descanso adecuado", respondo. "Una vez que se haya ocupado de él, mañana podrás conseguir provisiones para el largo plazo".

Cole sonrío cálidamente. "Te lo agradecería mucho. Y tengo la sensación de que este perro también lo hará".

Trato de ignorar cómo su sonrisa me hace palpar el corazón mientras me dirijo a mi coche. Sólo se trata de ayudar al perro. Aun así, una noche a solas con Colton Greene podría llevarme a más de lo que esperaba.

Capítulo 4

Cole

La forma en que Patty se mueve por mi pequeña cocina, tan elegante y relajada, despierta algo en mí que no puedo nombrar. Este lugar ha estado vacío durante años, pero con ella vuelve a ser casi mi hogar.

Quiero estrecharla entre mis brazos, perderme en su dulce aroma y compensar todo el tiempo perdido entre nosotros. Pero la sensación de que Patty no confía en mí se cierne sobre nosotros, haciéndome dudar. No soy un hombre acostumbrado a esperar o a aplazar lo que deseo profundamente. Es evidente en la trayectoria de mi vida en los últimos dos años. Pero sé que con Patty podría asustarla fácilmente si me muevo demasiado rápido.

Patty sonrío al perro que tiene a sus pies y se inclina para rascarle detrás de las orejas. "Está sucio, Cole. Tal vez un baño después de que le demos algo de comida sería una buena idea".

Asiento con la cabeza, apoyado en la puerta de la cocina, admirando la facilidad con la que el perro callejero se ha encariñado con mi chica. "No se sabe cuánto tiempo lleva viviendo aquí. La cabaña lleva vacía al menos dieciocho meses. Podría haberse soltado en la carretera principal y haber encontrado el camino hasta aquí hace meses".

"Hum", dice Patty antes de agacharse para mirar a nuestro nuevo amigo a la cara. "Eso hace que sea difícil saber si está perdido o es realmente un perro callejero. Será mejor que mañana corramos la voz en el pueblo, por si alguien lo ha estado buscando".

Empujo el marco de la puerta y me agacho para rascarle las orejas. "Nadie busca a este viejo chuchó". Reconozco un alma perdida cuando la veo. Lo he visto muchas veces en el espejo.

"Nos aseguraremos. Puedo preguntar en la cafetería, también. Si alguien ha estado buscando, alguien allí probablemente habrá oído. Pero primero, tenemos que meterte algo de comida en la barriga, ¿no, cariño?".

Cuando Patty se levanta, el pelo le cae sobre la cara y se lo echo hacia atrás sin pensarlo. Se queda paralizada ante mi contacto, con los ojos cerrados y los labios entreabiertos. Dejo que mi mano se detenga, saboreando el momento antes de que se dé la vuelta, nerviosa.

"Será mejor que prepare el arroz. Luego podemos revolver los huevos".

Me quedo de pie en el centro de mi pequeña cocina, con nuestra nueva amiga mirándome con la cabeza ladeada. "Patty, no quería molestarte".

Está de espaldas a mí, llenando una olla de agua en el fregadero. "Creo que es mejor si nos ceñimos a la razón por la que estoy aquí, Cole". Gira la cabeza lo justo para mostrar la tensión de su mandíbula. "¿Has pensado en un nombre? "

"No había pensado tanto". Deseoso de ocuparme en algo más que en mirar a Patty mientras trabaja, busco los huevos en la bolsa que traje de casa y los dejo sobre la encimera. "A mí me parece un Rocky".

Patty se dirige a la cocina con su olla de agua. ¿"Rocky"? Es demasiado dulce para ese tipo de nombre. ¿Qué tal Marley?"

Como si nada, el perro salta y planta sus patas delanteras en el costado de Patty, empujándola hacia mí. La atrapo con mis brazos alrededor de su cintura. Nuestras caras están a centímetros de distancia. Nuestros ojos se cruzan. Me mira rápidamente a la boca y luego a los ojos, con las mejillas sonrojadas.

"Tranquila, compañera", me río mientras Patty tropieza conmigo. Tenerla en mis brazos me hace sentir demasiado bien. Nuestras miradas se cruzan y el aire se hace más denso entre nosotros.

"Lo siento, yo... Patty se interrumpe, con las mejillas sonrosadas.

Dejo que mis dedos recorran su espalda. "No pasa nada. ¿Crees que este perro callejero prefiere a Marley o a Rocky?". pregunto, necesitando distraerme de imaginar sus labios sobre los míos.

Patty sonríe, su mirada suave. "Marley le sienta mejor".

"Marley, eso es". Le devuelvo la sonrisa, perdiéndome en sus ojos.

Algo oscurece su mirada. "Me pregunto cuánto tiempo se quedará". Está tan cerca que su pecho sube y baja contra el mío. "¿Cuánto tiempo te quedarás?"

Siento el peso de sus palabras, cargadas de insinuaciones. Sé lo que me está preguntando, pero no quiero pensar en ello todavía. En lugar de eso, me concentro en el calor de su cuerpo contra el mío y en su olor a lavanda y a sol.

"No estoy segura", murmuro. "Depende de algunas cosas".

"¿De qué? Me mira a los ojos, esperando una respuesta.

"Si hay o no suficiente para mantenerme aquí". No sé hacia dónde se dirige esta conversación, pero si Patty no se aleja pronto, voy a besarla.

"¿Por qué quieres saber, Patty?"

Ella apenas susurra su respuesta. "Porque necesito saber cuánto me dolerá cuando te vayas otra vez".

"¿Te dolerá? La culpa me punza el pecho mientras le paso el pulgar por la mejilla. "¿Lo hice la última vez?"

Asiente con tristeza, con los ojos llenos de lágrimas. "Sé que no te quedarás, Cole. Por eso es

tan difícil. Si hubiera creído que había alguna posibilidad de que te quedaras, habría dicho que sí a tu invitación a cenar".

Levanto suavemente la barbilla para que sus ojos se encuentren con los míos. "Siento haberte hecho daño cuando me fui antes. Era joven, inquieto y estúpido como el demonio".

Patty busca mi rostro, indecisa. Le doy una sonrisa reconfortante. "No puedes cargar con toda la culpa. No es que te haya dado muchas oportunidades de explicarte".

La atraigo hacia mí y acerco mi boca a la suya. "Ahora estoy aquí, he crecido y expreso mejor mis sentimientos. Y lo que siento ahora mismo...". Empiezo a decirle que no puedo expresarlo con palabras, pero mi cuerpo se impone y mis labios chocan contra los suyos.

Intento ir despacio, pero cuando los años de restricción que nos separaban desaparecen, nuestras lenguas se mezclan con un hambre ardiente. Ella gime en mi boca, sus manos tiran de mi camisa mientras yo tiro de las suyas. El calor de su piel arde contra la mía, embriagándome de deseo.

Me separo del beso, jadeando. "Patty..." Le susurro besándola en la mandíbula mientras tiembla entre mis brazos. Es como volver a casa después de años a la deriva. "Tenemos que parar.

Sus dedos se enroscan en mi camisa, tirando de mí hacia ella. "No me hagas esperar otra década", suspira.

Me retiro y la miro a los ojos. "No esperes más. No voy a ir a ninguna parte".

Nuestros cuerpos se unen a la perfección, y cuando Patty gime mi nombre, sé que estoy en un mundo de problemas.

Capítulo 5

Patty

Entramos a trompicones en el dormitorio de Cole, con los labios aún entrelazados. Creo que ninguno de los dos soporta separarse del otro. Cierra la puerta detrás de mí y me quita la camiseta antes de que su boca recorra mi cuello. Me aprieta los pechos con las manos hasta que mis sensibles pezones apenas pueden soportar un segundo más de roce con el sujetador de encaje.

"Cole", gimo, echando la cabeza hacia atrás cuando se acerca a mi clavícula.

"Él responde bajando las manos, rozándome el vientre y haciendo que me arquee contra él. Desliza los dedos por debajo de la cintura elástica de mis vaqueros. Jadeo cuando me roza el hueso de la cadera y siento un cosquilleo que me llega hasta el corazón.

Me mira con una sonrisa traviesa antes de desabrocharme despacio los vaqueros, bajármelos por las piernas y tirar de la tela bajo mis pies. Da un paso atrás para admirar mi cuerpo, con los ojos ennegrecidos por el deseo al contemplar cada centímetro de mí.

"Eres tan hermosa, Patricia. Tan condenadamente perfecta que duele".

Se acerca y me quita el sujetador con sus suaves manos para acariciarme los pechos antes de que su boca vuelva a colocárselos. Sus labios se mueven sobre mis pezones mientras me retuerzo de placer, mordiéndome el labio para no gritar demasiado fuerte.

"Dios, Cole", gimo, tirándole del pelo y apretando mi cuerpo contra el suyo. "Por favor, no pares.

Los dedos de Cole se mueven hacia abajo y se hunden en el calor resbaladizo entre mis pliegues. Me separa un dedo y jadeo cuando me lo mete hasta el fondo. Un millón de estrellas estallan detrás de mis ojos y grito de placer.

"Dios, Cole", gimo, tirándole del pelo y apretando mi cuerpo contra el suyo. "Por favor, no pares.

Mi respiración se acelera, y él responde con un suave gemido de aprobación mientras presiona su pulgar contra mi clítoris, añadiendo presión justo donde más lo necesito. "No podría aunque quisiera, amor. Le da un beso a cada tierno pezón antes de enderezarse. "Eres demasiado

adictiva. Quiero hacerte feliz de todas las formas posibles esta noche".

El aire es caliente y denso a nuestro alrededor, lleno de deseo y anticipación. Me estremezco cuando Cole me aparta de él y tira de mí con un brazo alrededor de mi cintura para que el bulto de su erección quede presionado entre las nalgas desnudas. Arqueo la espalda hacia él mientras sus dedos me recorren el vientre y entre los muslos hasta que vuelven a hundirse en mis entrañas. Me mueve en círculos, aumentando la presión hasta que me pierdo en el placer.

Vuelvo a apoyar la cabeza en su hombro mientras me frota el clítoris con el pulgar y añade un segundo dedo en mi interior. Hace círculos y bombea hasta que mi respiración se acelera y me agarro a su pelo para no caerme.

"Te gusta, ¿verdad, cielo? Bombea más profundamente y gime mientras mi coño se aprieta a su alrededor, tan cerca ya de la liberación que los espasmos se producen involuntariamente.

Gimo su nombre mientras me deshago en sus brazos y mi cuerpo se estremece de intensa satisfacción. Me rodea con los brazos y me besa el cuello antes de soltarme con una sonrisa de satisfacción.

"¿Estás contenta, cariño?", me pregunta con una voz profunda y llena de deseo.

Sonríó y asiento con la cabeza, con el cuerpo aún tembloroso por la intensidad del orgasmo. "Sí", susurro, recorriendo con el dedo la mandíbula de Cole. "Muy feliz.

Sonríe antes de inclinarse para besarme suavemente. "Bien. Porque pienso hacerte aún más feliz muy pronto".

Cole desaparece en el baño y yo caigo sobre la cama, con las piernas temblorosas por la liberación y demasiado débiles para sostenerme.

No puedo creer lo rápido que puede hacerme sentir tan bien. Ya estoy deseando ver qué más me depara esta noche.

No tengo que esperar mucho. Cole vuelve con la camisa quitada y una toallita húmeda y caliente en la palma de la mano. Me limpia suavemente el desahogo de entre las piernas antes de pasar un brazo por debajo de mí y deslizar todo mi cuerpo por la cama debajo de él.

Sin camiseta, tiene incluso mejor aspecto del que recordaba. Su cuerpo es tonificado y musculoso, y los tatuajes de su pecho hacen que mi corazón lata más deprisa. Me pilla mirando y sonríe con complicidad antes de inclinarse para besarme de nuevo.

Su erección, vestida con vaqueros, me roza el monte mientras se apoya en los codos y me muerdo el labio para no gritar.

Se aparta y sonríe. El ardiente deseo de sus ojos me debilita.

Gime y siento que mi cuerpo reacciona con expectación mientras mece sus caderas contra mí y cada movimiento me provoca una chispa de placer. Sus ojos están llenos de deseo, y puedo ver lo mucho que intenta controlarse mientras desliza su longitud contra mis resbaladizos pliegues.

Hace círculos y bombea hasta que mi respiración se acelera y me agarro a su pelo con un puño apretado para mantenerme en el suelo.

"Te gusta, ¿verdad, cielo?

No puedo recuperar el aliento, así que susurro un "sí", que es más una súplica silenciosa que un sonido.

Se separa de mí, apoyándose en un codo, mientras se abrocha el botón de los vaqueros con el otro. "Imagina cuánto más sentirás conmigo dentro de tu coño mojado".

Se baja los vaqueros y su erección se levanta, con la punta brillante de semen. "Veamos lo fuerte que puedes gritar esta vez", bromea antes de empujar sus caderas contra las mías y provocar otra oleada de placer en mi cuerpo.

Al principio se mueve despacio, dejando que la cabeza de su polla roce mi abertura, masajeando el pequeño y apretado capullo hasta que se afloja y deja entrar su polla.

Es grueso y, a medida que empuja, mis paredes se estiran hasta que me llena por completo. Sólo cuando Cole mueve las caderas hacia atrás y vuelve a empujar, me doy cuenta de que no ha entrado del todo. La siguiente embestida hace que estallen ráfagas de luz detrás de mis ojos mientras mi culo se inclina para acomodarlo.

Joder. Cole empuja más cada vez que sus caderas se encuentran con las mías hasta que jadeo.

"Estás muy apretada, cariño", gime en mi oído antes de empujar de nuevo.

No puedo responder. Estoy demasiado ocupada intentando contener el fuego que amenaza con consumirme. Continúa con su ritmo lento y constante, y siento que mi orgasmo crece, a punto de llevarme al límite.

Cole me rodea la cintura con un brazo y empuja con más fuerza, cada vez con más urgencia. Cierro los ojos y arqueo la espalda, gritando cuando sus embestidas se vuelven más rápidas e intensas. Pronto me pierdo en un mar de sensaciones, mi cuerpo se arquea y se estremece con cada movimiento de sus caderas hasta que todo se desvanece en una oleada de felicidad.

El orgasmo se abate sobre mí y mi cuerpo se estremece con las réplicas mientras la intensidad se desvanece poco a poco.

Cole ralentiza sus movimientos y me besa suavemente el cuello antes de tumbarse en la cama a mi lado. Me rodea con un brazo y me estrecha, con una sonrisa de satisfacción en el rostro.

"¿Ya estás contenta, cariño?", vuelve a preguntar con voz suave y llena de afecto.

Me acurruco contra él y suspiro satisfecha. "Sí", le susurro, besándole suavemente el pecho. "Muy feliz".

Mientras me duermo en sus brazos, alejo todos mis temores sobre el mañana. Por ahora, solo quiero pensar en lo bien que encajo en el pliegue de su brazo y en cómo el latido constante de su corazón bajo mi oreja me asegura que lo que hemos compartido esta noche es real.

Capítulo 6

Cole

Un rayo de sol en la cara me despierta de un sobresalto. Por un segundo, me pierdo y olvido que estoy en casa, en Little Bend. Entonces siento el calor de Patty acurrucada contra mí y todo vuelve a mi mente: por fin la tengo entre mis brazos.

No puedo evitar sonreír pensando en lo de anoche. Fue incluso mejor que mis fantasías en el instituto. Cada centímetro de ella era casi perfecto.

Un quejido en la puerta me recuerda que Patty no es mi única invitada. El pobre pasó la noche solo fuera del dormitorio. "Lo siento, chico, estábamos un poco preocupados", le digo mientras me pongo algo de ropa y me reúno con él en la puerta.

Patty se incorpora, agarrada a la sábana, con el pelo revuelto por el sueño, pero tan guapa.

"Parece que Marley está listo para salir", digo mientras el cachorro me da vueltas alrededor de los pies.

Patty abre mucho los ojos. "Oh, no, debe de tener muchas ganas de irse. Me sorprende que no haya tenido un accidente en la cabaña".

"Quizá esté mejor entrenado de lo que pensábamos", respondo. "Puede que no sea un perro callejero después de todo".

Patty asiente pensativa. "Tendremos que preguntar hoy por el pueblo. Podría poner un anuncio en la cafetería, y quizá en otros sitios de Main Street también".

Empiezo a irme con Marley, pero vuelvo a mirar a Patty, que parece demasiado seductora para resistirse. Ignoro los ladridos de Marley, me inclino y beso profundamente a Patty. La idea de despertarme así cada mañana es una vida que me cuesta imaginar.

Patty tararea satisfecha cuando me separo de ella. Tiene los ojos cerrados y una sonrisa en los labios. "Vuelve pronto", murmura, "antes de que me vaya a trabajar".

"Más o menos", le pongo una mano en cada muslo, me inclino sobre ella y mi frente casi roza la suya. "Creo que hoy iré contigo a la cafetería", le digo, deslizando un dedo por su brazo. "Asegúrate de que soy tu única distracción".

Patty se sonroja. "¿Estás seguro de que es una buena idea? Nunca conseguiré trabajar contigo

cerca".

"Razón de más para que esté allí", sonrío pícaramente. "Además, hay que mirar la puerta del baño de señoras".

Patty pone los ojos en blanco, pero sonrío. "De acuerdo, sé cuando me superan. Pero compórtate, ¿entendido? Y quizá puedas pasear a Marley por la calle principal un par de veces para ver si alguien lo reconoce". Me da un manotazo juguetón con la almohada.

Como si estuviera de acuerdo, Marley suelta un suave quejido a mis pies. Instintivamente, me agacho para darle unas palmaditas detrás de la oreja. "Vale, colega", murmuro. "Pausa para ir al baño. Comida. Y luego un paseo por la ciudad para encontrar a tus dueños".

Me río mientras salgo con Marley, sintiéndome más ligera que en años. Pasar la noche con Patty fue increíble. Al despertarme a su lado esta mañana, casi me permito fingir que esto podría ser algo habitual.

Pero por mucho que quiera, aún no estoy seguro de estar hecho para quedarme en esta pequeña ciudad. Toda la vida me ha picado el gusanillo de moverme de un sitio a otro.

Sin embargo, esta vieja cabaña necesita mucho trabajo, y la idea de ayudar en la cafetería con Patty tiene cierto atractivo, al menos por un tiempo. Si consigo quitármela de encima, estaré listo para dar el siguiente gran paso.

El ladrido ansioso de Marley interrumpe mis pensamientos. "Muy bien, chico, vamos a sacarte fuera". Camino con él bajo el sol de la mañana e intento ignorar la voz indecisa de mi cabeza que me dice que no estoy hecho para echar raíces. He luchado contra ese argumento toda mi vida adulta, pero hasta ahora nunca había tenido nada tan tentador como Patty por lo que luchar.

* * *

Trabajar por la mañana en la cafetería me hace sentir como un toro suelto en una cacharrería. Mis manos grandes y callosas tantean las diminutas tazas y la lujosa máquina.

Patty se desenvuelve con soltura detrás del mostrador, humeando leche y preparando espressos como si hubiera nacido para ello. Pero para mí, incluso medir los posos en el portafiltro requiere concentración para no hacer un desastre.

"Cuidado con el vaporizador", me dice Patty cuando intento espumar torpemente la leche para un café con leche. Parece que no consigo el ángulo correcto.

"¿Cómo demonios se te ha dado tan bien esto?". le pregunto a Patty mientras quito otra burbuja de leche espumada de la encimera.

Patty sonrío. "Practico. No te preocupes, le cogerás el truco".

Eso espero. Aquí soy tan útil como un hacha sin filo en una competición de cortar leña. Pero ver a Patty en su elemento, charlando con los clientes, me hace querer aguantar.

Podría acostumbrarme a esta pintoresca vida pueblerina si eso significara pasar los días con

ella, aunque mis perspectivas profesionales como barista no parecen muy prometedoras.

Aun así, tengo mucho en lo que ocuparme. La cabaña necesita meses de trabajo para volver a estar como la tenía mi padre. Y podría ayudar a Ethan con el suministro de madera para el molino o echar una mano a Mason con la microcervecera que está poniendo en marcha.

Hay mucho en lo que ocupar mis días. Cuando miro a Patty, que sonrío mientras le da una taza espumosa a un cliente, veo que también hay muchas cosas que me mantendrán ocupada por las noches.

Patty sonrío desde detrás del mostrador. "Creo que ya es hora de cerrar la tienda por hoy. ¿Llevamos a Marley a dar un paseo por la ciudad antes de que te vayas a casa?".

Me apoyo en la escoba que he estado usando para limpiar, la única tarea en la que he tenido éxito. "Sí, vamos a dar un paseo, y podemos llevar a Marley algo de comida, pero no creo que esté del todo preparada para dar por terminada la noche".

"Oh", Patty levanta las cejas. "¿Qué tienes en mente?"

Tengo tantas cosas en mente que podría asustarla si las dijera todas. Así que me decido por lo más fácil. "Hay un par de restaurantes nuevos desde la última vez que estuve en casa. Tal vez podríamos probar uno de ellos y ver a dónde nos lleva".

"Hum". Patty se lleva el dedo a los labios mientras piensa, y me vuelve loco. "Hay un pequeño bistro a la vuelta de la esquina de Main Street. Tiene asientos al aire libre con calefactores, así que Marley podría venir. Callie dice que han empezado a servir cerveza de tu hermano".

Me agacho y rasco a Marley detrás de las orejas mientras sujeto su carita desaliñada. Tengo que admitir que su fea jeta me está gustando. "Llevaré a Marley a dar un pequeño paseo, le daré algo de cenar y nos veremos aquí dentro de diez minutos. ¿Trato hecho?"

Patty sonrío. "Trato hecho. Aunque me hayas dejado toda la limpieza".

Doy una zancada hacia el mostrador y atraigo a Patty hacia mí. Justo antes de que nuestros labios se junten, le digo: "Que sean cinco minutos, y puedes dejarme el trabajo de la basura".

La mirada de Patty me dice que no le importa una muestra de afecto en público, así que no pierdo el tiempo. Consumo su boca con la mía, la beso suave y lánguidamente y memorizo cada sabor y cada sensación.

Al salir por la puerta con Marley, siento una punzada en el pecho. Estar aquí, en Little Bend, empieza a ser algo natural. Despertarme con Patty, trabajar en la cafetería, pasear por el centro en una tarde soleada... es una vida a la que podría acostumbrarme.

Pero sé que es sólo temporal. Pronto empezarán a picarme los pies y volveré a tener ganas de carretera. Siempre es así.

Respiro profundamente el aire fresco del otoño, saboreando este momento. Por mucho tiempo que pase aquí, pienso aprovechar cada minuto. Crear recuerdos que me mantengan caliente cuando esté sola en la autopista rumbo a mi próxima parada, preguntándome si alguna vez encontraré un lugar que me haga sentir como en casa como lo hace ahora Little Bend.

Capítulo 7

Patty

Estoy ordenando el mostrador de la tienda, sumida en mis pensamientos sobre Cole. Su regreso a Little Bend ha despertado muchos viejos sentimientos. Su sonrisa torcida aún me hace temblar las rodillas. Cuando me abraza con esos brazos fuertes, es fácil olvidar al chico que se burlaba de mí en el colegio. Sé que es una tontería esperar que esta vez se quede, pero una parte de mí cree que está cambiando ante mis ojos.

Suena el timbre de la puerta de la tienda, sacándome de mis pensamientos. Se me acelera el pulso, esperando ver a Cole volviendo con Marley a cuestas. Pero en su lugar, un apuesto desconocido se planta en la puerta.

"Bienvenido. le digo alegremente, rezando para que pida algo sencillo. Así no perderé la oportunidad de pasar otro momento con Cole cuando vuelva. "¿Puedo ayudarle en algo?"

El desconocido se acerca a grandes zancadas, ligeramente sin aliento, y dice cortésmente: "Sí, soy Jackson. Han encontrado a mi perro Boone vagando por la ciudad. El dueño de la ferretería me ha dicho que tal vez usted lo tenga". Su rostro es amable y su sonrisa cálida y entusiasta.

Mis ojos se abren de sorpresa y alivio. "Gracias a Dios. Le hemos estado buscando por todas partes. Mi... Cole está fuera paseándolo ahora. Deberían volver en cualquier momento".

"No sé cómo agradecerle que hayas cuidado tan bien de Boone", dice Jackson, con los ojos iluminados. "Ha estado desaparecido durante varios días. Sabiendo que está sano y salvo, no tienes ni idea del alivio que siento".

Pone su mano sobre la mía y la aprieta suavemente. El gesto me pilla desprevenida.

"Por supuesto, me ha encantado ayudar", le digo educadamente, apartando la mano. "Pero es a Cole a quien deberías dar las gracias. Lo encontré vagando por la vieja cabaña de su familia en lo alto de la cresta. El pobre tenía pinta de llevar meses perdido y debió de bañarse en el río para acabar tan enmarañado.

Jackson asiente: "Boone es un prodigio. Lo tengo en un patio vallado, pero sabe cómo aflojar los paneles y... bueno... déjame compensarte: ¿qué tal si te llevo a cenar?". Su sonrisa se

ensancha. "A donde quieras".

Abro la boca, sin saber cómo declinar educadamente su invitación. Pero antes de que pueda responder, la puerta se abre y Cole entra a grandes zancadas con Boone trotando alegremente a su lado.

Al perro se le iluminan los ojos cuando ve a Jackson. Suelta un aullido de impaciencia, se suelta de Cole y salta hacia su dueño. Boone rodea a Jackson con entusiasmo, moviendo la cola.

"¡Boone! Ahí estás, colega". dice Jackson mientras se arrodilla para acariciar el pelo del perro. Boone le cubre la cara de besos de cachorro extasiado.

Miro a Cole y enseguida noto que se pone rígido. Sus ojos se entrecierran al contemplar la escena. Por su mandíbula tensa, me doy cuenta de que no le agrada encontrarme charlando íntimamente con un apuesto desconocido.

"Cole, este es Jackson", le digo suavemente, con la esperanza de calmar la situación. "Está aquí para traer a Boone a casa".

"Bueno, será mejor que lleve a este chico a casa. Gracias de nuevo por todo", dice Jackson, enganchando una correa en el collar de Boone.

"Por supuesto, me alegro de que esté de vuelta con su dueño", respondo amablemente.

Cole asiente bruscamente pero no dice nada mientras Jackson sale por la puerta, con Boone brincando feliz a su lado.

Un silencio incómodo flota en el aire entre Cole y yo cuando se van. Espero a que diga algo, pero evita mi mirada con la mandíbula apretada.

Suspiro internamente. Cole nunca ha sido celoso. Al menos, no que yo recuerde. "¿Va todo bien?" le pregunto suavemente.

"¿Por qué no iba a estarlo?". dice Cole, pero su tono me dice lo contrario. Me mira y su expresión se suaviza. "Quizá estoy un poco agotado. Anoche no dormimos mucho". Me guiña un ojo y yo me ablando de inmediato.

Después de trasnochar y trabajar en la tienda todo el día, entiendo por qué él también puede sentirse agotado, así que es fácil descartar su reacción ante Jackson.

"Tengo que hacer un par de cosas más para cerrar, y te he dejado la basura, como me pediste". Le cojo la mano y me la llevo a la boca para besarle la parte superior. "Luego podemos ir a cenar a ese bistró".

Sus labios presionan contra los míos con fuerza, y es increíble que hayamos dejado escapar los últimos años cuando podríamos haber tenido esto. Se aparta de mí, pero me mantiene protegida entre sus brazos. Reflexiono, no quiero volver a dejar pasar una oportunidad así.

* * *

Durante la semana siguiente, Cole y yo cogemos un ritmo fácil. Nos turnamos para quedarnos en casa del otro; primero, en la vieja cabaña de su padre, donde pasa su tiempo libre arreglándola, y

luego en mi apartamento de la ciudad.

A lo largo de la semana, he sorprendido a Cole ensimismado más de una vez, pero cuando le pregunto, me dice que no es nada. Volver a la vida en una ciudad es agotador, ya que está acostumbrado a la tranquilidad de un campamento maderero. A pesar de ello, siempre me da su palabra de que pasar tiempo conmigo le saca del abismo.

Anoche nos quedamos a dormir en mi casa después de cenar en el bistró por tercera noche consecutiva. Cole dice que le gusta mucho la comida y el ambiente del lugar, pero sé que está haciendo pública su reivindicación sobre mí.

Y yo no me quejo. Ni siquiera me importa trasnochar, excepto cuando suena el despertador a la intempestiva hora de las cuatro de la mañana, como hoy.

Tengo la tentación de acurrucarme contra el cálido cuerpo de Cole y darle al botón de repetición, pero ayer lo hice y casi llego tarde a abrir la tienda.

Cuando estiro las piernas por encima de la cama, algo me rodea la cintura y me tira hacia abajo. "Es demasiado temprano", dice la áspera voz matutina de Cole. Me agarra con fuerza y me mete en el capullo que su cuerpo hace entre las sábanas. "Treinta minutos más y te ayudaré a instalarte en la tienda".

"Ojalá", respondo, luchando sin entusiasmo por liberarme. "Callie volverá hoy y quiero asegurarme de que todo esté perfecto para ella".

Cole tira de mí para acercarme y luego rueda sobre mi cuerpo para cernirse sobre mí. Nuestras frentes casi se tocan cuando baja. "Lo será. Más aún después de darte los buenos días".

Sus palabras son todo lo que mi cuerpo necesita para revivir. Le rodeo el cuello con los brazos y lo atraigo hacia mí. "Cole", susurro, con la voz llena de deseo. "Eres insaciable".

Me sonrío, con los ojos oscuros de lujuria. "Sólo para ti, nena", dice antes de capturar mis labios en un beso abrasador.

De algún modo, consigo llegar a tiempo a la tienda. El aroma de los granos de café recién molidos inunda el aire mientras realizo los reconfortantes movimientos de apertura de la tienda. Echar los granos en el molinillo, calentar el agua, limpiar la cafetera exprés... la rutina familiar calma mis pensamientos errantes.

Pero ni siquiera el ajeteo de la mañana puede ahogar mis pensamientos durante mucho tiempo y pronto empiezo a pensar en un futuro que hace una semana no me habría atrevido a esperar con un hombre que siempre ha estado fuera de mi alcance.

Mientras paso las bebidas por el mostrador con una sonrisa, tomo nota mentalmente de que haré algo especial para Cole más tarde, quizá preparar una cena de picnic después de mi turno y llevarla a la cabaña. Mi corazón palpita al imaginarnos sentados frente a una hoguera, con una botella de vino al alcance de la mano, nuestros cuerpos entrelazados mientras contemplamos las estrellas.

Justo cuando el ajeteo empieza a disminuir, suena el timbre de la puerta y entra Callie. Me da un vuelco el corazón al verla, pero enseguida me sereno y la saludo con una sonrisa.

"Hola, Callie. Bienvenida". le digo con voz cálida. "No tenías por qué venir directamente aquí después de tu luna de miel".

Me da un abrazo que amenaza con romperme una costilla y se ríe. "¡Chica! No tienes ni idea. Estar en la montaña encerrada con Ethan fue mágico, ¡pero necesito gente!".

Sonrío en respuesta. "Lo entiendo. Y te alegrará saber que aquí todo ha ido tan bien como navegar sobre cristal. Pero los clientes habituales han dicho que te echan de menos".

Callie echa un vistazo a la pequeña cafetería antes de acomodarse en un taburete junto a la barra. "Patty, el sitio tiene muy buena pinta. Quizá debería irme una semana más a menudo".

Me sonrojo, sintiendo una oleada de orgullo mezclada con gratitud. "Gracias, Callie. Eso significa mucho viniendo de ti. Pero no puedo llevarme todo el mérito. Cole Greene es un ayudante fantástico, aunque no sepa manejar el espumador para salvar su vida".

Callie suelta una risita. "Cole Greene trabajando en una cafetería. Habría pagado un buen dinero por ver a ese hombre repartiendo delicados chupitos de expreso".

"Era un espectáculo para la vista". Sonrío. "Pero realmente fue de gran ayuda, y reunimos a un perro perdido con su guapísimo dueño".

¿"Guapo", dices? Callie sonrío: "¿Tienes su número?".

"No", contesto avergonzado.

"¿Y por qué no? Me da un ligero golpe en el pecho.

Sonrío y el corazón me da un vuelco. "Porque no era él".

Callie se burla y se levanta del taburete para caminar. "Nunca lo son. Pero aún eres joven. Encontrarás a tu príncipe azul. Probablemente cuando menos te lo esperes".

Asiento con la cabeza y finjo que me ocupo de limpiar el mostrador.

"Así que..." Callie continúa mientras da vueltas por la tienda. "He oído que Cole podría volver a irse pronto. Parece que no es el único en esta ciudad al que le gusta eludir el compromiso".

Me pongo rígido, sorprendido. "¿Qué? ¿Dónde has oído eso?"

"Ethan mencionó que Cole sólo había vuelto para atar algunos cabos para un nuevo contrato maderero en el oeste. Al parecer, le dijo a Ethan que nunca podría establecerse en un lugar durante demasiado tiempo. Lo siento por Ethan. Como es el mayor, se siente responsable de sus hermanos".

Esbozo una sonrisa, ocultando la decepción que me invade. Por supuesto, ¿cómo iba a creer que Cole había cambiado? En el fondo, sigue siendo un vagabundo inquieto, mientras que mis raíces están profundamente arraigadas en Little Bend.

"¿Patty?" Callie me toca el brazo, con el ceño fruncido por la preocupación. "¿Estás bien?"

"Estoy bien", respondo alegremente, tragándome el nudo en la garganta. Por dentro, mis esperanzas vuelven a caer en picado. Me siento tan estúpida por pensar que esta vez con Cole podría ser diferente. Por dejar que esos viejos sentimientos resurgieran cuando sé que no es así.

Algunas cosas nunca cambian, incluida la aversión de Cole al compromiso. Haría bien en

recordarlo antes de cometer una estupidez, como dejar que me vuelva a romper el corazón.

Capítulo 8

Cole

Me doy cuenta de que a Patty le pasa algo desde el momento en que entro en la cafetería. Su sonrisa parece forzada cuando me saluda, y en sus ojos hay un recelo que no había hace dos días.

Desde el regreso de Callie, no he estado ni un segundo a solas con Patty. Me canceló la noche que volvieron los recién casados, alegando que Callie necesitaba tiempo con su chica.

Y anoche, lo canceló en un mensaje de texto. Demasiado cansada después de un largo turno.

"Hola", le digo con cuidado cuando me encuentro con ella en el mostrador. "¿Va todo bien?"

"Por supuesto", responde Patty, sin encontrar mi mirada. Se afana en limpiar el mostrador, aunque ya está limpio. "Hoy estoy muy ocupada."

Frunzo el ceño y echo un vistazo a la cafetería casi vacía. "¿Estás segura? Echo otro vistazo a la tienda. Hay un cliente en la esquina del fondo trabajando con un ordenador. "Los últimos días has estado distante".

Los hombros de Patty se tensan ligeramente antes de esbozar otra sonrisa. "No seas tonta. Estoy bien. El trabajo me ocupa mucho tiempo y lo he descuidado esta última semana. Eso es todo".

Pero la conozco demasiado bien como para dejarme engañar. Cruzo el mostrador para tocarle la mano. "Háblame, Patty. ¿He hecho algo que te haya molestado?"

Retira la mano rápidamente y se me encoge el corazón. "No, no lo has hecho. Yo sólo..." Se interrumpe, la incertidumbre parpadea en sus rasgos. Después de un momento, sacude la cabeza. "No es nada. No es nada".

Siento una gran frustración. He venido con la esperanza de hacer planes para esta noche y, en lugar de eso, me encuentro con el muro que ha levantado entre nosotros.

"Eso es mentira, y lo sabes", le digo, con más dureza de la que pretendo. Patty abre los ojos, sorprendida. Inmediatamente, desearía poder retractarme, pero es demasiado tarde.

"Lo siento, no quería... Por favor, deja de cerrarme las puertas y dime qué pasa".

Patty cruza los brazos sobre el pecho y levanta la barbilla. "He oído que planeas volver a irte

pronto. Que le dijiste a Ethan que nunca podrías establecerte aquí".

Mi siguiente respiración abandona mis pulmones de golpe. Así que de eso se trata. Me paso una mano por el pelo, agitada.

"Patty..."

"¿Es verdad?", exige, con los ojos brillantes. "¿Vas a desaparecer cuando te hagan una oferta mejor en otro sitio?".

"No", respondo con firmeza. "No tengo planes de marcharme".

Patty me mira a la cara como si estuviera juzgando la veracidad de mis palabras. "Entonces, ¿por qué diría Ethan esas cosas?".

Suspiro, maldiciendo la boca de mi hermano. "Quizá porque así he sido yo en el pasado. Lo dije a la hora de estar de vuelta en Little Bend. Pero todo cambió cuando me encontré contigo en el baño". Vuelvo a cogerle la mano, y esta vez no se aparta.

"He tenido tantos conflictos sobre lo que estoy haciendo con mi vida. Vivir de trabajo en trabajo y de campamento en campamento es lo único que conozco. La invitación a la boda de Ethan llegó al final de mi último contrato, y pensé que no había nada de malo en volver a casa por un tiempo. Arreglar la vieja casa de papá. Ponerme al día con mis hermanos".

"No pasa nada. Sabía lo que me esperaba. Siempre se te ha dado bien irte".

Su expresión es fría como una piedra y me duele el pecho. Sé que recuerda mis errores del pasado, las veces que me fui de la ciudad sin mirar atrás, demasiado centrada en mis deseos como para pensar a quién podía estar dejando atrás.

La vergüenza y el arrepentimiento me invaden en oleadas. ¿Cómo he podido ser tan descuidado con su corazón? Es lo mejor que me ha pasado nunca. Si la pierdo ahora, sólo podré culparme a mí mismo.

"Patty..." Mi voz se quiebra por la emoción. Le acaricio la cara con manos temblorosas, apartando la lágrima que se escapa por su mejilla.

"Ya no soy esa persona", le digo desesperada. "Quizá no sabía lo que quería cuando empezamos esto. Pero la noche que te vi con el dueño de Boone, todo cambió. Pensé que podría perderte por un segundo, y eso puso muchas cosas en perspectiva".

Patty cruza los brazos sobre el pecho, pero hace poco para ocultar las emociones en su rostro. "¿Quieres que crea que una semana conmigo es suficiente para que cambies tu forma de ser y te conviertas en un hombre mejor?".

Me río, pero no porque esta conversación me parezca divertida. Es porque esta última semana con Patty es lo único por lo que merece la pena convertirse en un hombre mejor, y no sé por qué ha hecho falta el miedo a perderla para darme cuenta.

"No sé si ser un hombre mejor, pero vale la pena cambiar por lo que tenemos". Me acerco al mostrador y apoyo su mejilla en mi mano, suspirando aliviado cuando no se aparta. "Nunca pretenderé ser perfecto, pero maldita sea, Patty, esta semana me ha hecho querer serlo". Llevo la otra mano a su cara y aprieto sus cálidas mejillas con las palmas. "Tú haces que quiera serlo".

Patty me mira a la cara y veo la guerra que se libra en su interior. Quiere creermelo, pero mis errores del pasado le impiden confiar en mí.

"Lo que he dicho antes iba en serio: me has cambiado, Patty", le digo con seriedad. "Estar contigo me hizo darme cuenta de lo que me he estado perdiendo todos estos años en la carretera. Un hogar. Un compañero. Alguien a quien volver". Le rozo la mejilla con el pulgar. "Eres mi alguien si aún me tienes".

Una sola lágrima se escapa por la cara de Patty. Se gira hacia mi palma y la besa suavemente.

"Quiero creerte", susurra. "Pero necesito más que palabras, Cole. Necesito que me lo demuestres, día tras día. No puedo ofrecerte mi corazón sólo para que lo rompas cuando vuelvas a marcharte".

"Lo sé", respondo. "Y estoy dispuesta a hacer lo que haga falta para ganarme de nuevo tu confianza". Levanto la barbilla para que me mire. "Si me das la oportunidad, pasaré cada día demostrándote que lo que digo va en serio. Me lo juego todo, Patty".

Veo el momento en que su resistencia empieza a quebrarse. Sus ojos brillan con renovada esperanza mientras busca los míos.

"De acuerdo", dice al fin. "Estoy dispuesta a intentarlo una vez más". Una sonrisa acuosa se dibuja en sus labios. "Pero esta vez sin huir. Prométemelo, Cole".

Me invade la alegría. La estrecho entre mis brazos. "Se lo prometo. No más huidas. Mi corazón está aquí contigo, y aquí me quedaré".

Sé que el camino por delante será difícil. Pero con Patty a mi lado, estoy listo para hacer el trabajo. Listo para construir una vida y un hogar que duren.

Doy la vuelta al mostrador, y Patty se funde en mi abrazo, enrollando sus brazos alrededor de mi cintura. Entierro la cara en su pelo, respirándola, sin atreverme a creer que me está dando otra oportunidad.

Después de un largo momento, se aparta para mirarme a los ojos. "Te he echado de menos estos últimos días", confiesa en voz baja. "Ha sido muy difícil mantener las distancias".

Le acomodo un mechón de pelo detrás de la oreja. "Yo también te he echado de menos. Más de lo que puedo expresar". Beso suavemente su frente. "No más distancia entre nosotros. Quiero estar contigo, Patty. Todos los días a partir de ahora".

Ella sonríe, un bonito rubor colorea sus mejillas. "Me gustaría. Mirando alrededor de la cafetería casi vacía, se muerde el labio. "Sé que todavía tenemos mucho que resolver, pero... tal vez cuando cierre esta noche, ¿podríamos volver a la cabaña? ¿Pasar algún tiempo juntos?"

Se me acelera el pulso al pensarlo. "Nada me gustaría más". Le rozo el labio inferior con el pulgar, el deseo hierve entre nosotros. Ansío besarla como es debido, pero por ahora me abstengo, consciente de que aún estamos en público.

Los ojos de Patty se oscurecen. Está claro que estamos en la misma onda. Con visible esfuerzo, da un paso atrás. "Debo volver al trabajo. Pero, ¿te veré esta noche?"

"Cuenta con ello, cariño. Le aprieto la mano y nuestro contacto se prolonga hasta que

finalmente me doy la vuelta para marcharme. Cada paso que doy hacia la puerta me resulta pesado, como si me estuviera alejando de su gravedad. Pero sé que pronto estaré donde debo estar: en sus brazos.

Epílogo

Patty

Seis meses después...

Me echo hacia atrás para admirar el servicio de mesa de la fiesta del bebé de Callie y sonrío cuando Boone se sienta feliz cerca de mí después de haber estado a punto de hacerme tropezar dos veces. Cole se acerca por detrás, me rodea la cintura con los brazos y me da un beso en la sien.

"Todo parece perfecto, cariño. No me puedo creer que lo hayas hecho tú sola", me dice.

Me apoyo en su sólido pecho, contenta. Ducharse aquí, en la cabaña recién reformada de Cole, hace que el día sea aún más especial. Ha trabajado muy meticulosamente para hacer de este lugar un hogar para nosotros.

Cuando Callie y Ethan llegan, Cole me abraza mientras nos mezclamos con nuestros amigos. Viéndole bromear y charlar con facilidad, nunca adivinarías que antes parecía destinado a vagar eternamente. Hoy en día, rara vez pierde la oportunidad de organizar reuniones aquí, en el hogar que hemos construido juntos.

Veo que Mason aún no ha llegado con la cerveza que insistió en traer. Hay cosas que nunca cambian. "Espero que tu hermano llegue a tiempo", murmuro.

Cole se ríe y me besa el pelo. "Seguro que Mason llegará tarde o temprano, cerveza en mano".

En la cocina, encuentro a Becca dando los últimos toques a la preciosa tarta con temática de guardería que ha hecho desde cero. "Gracias de nuevo por hacer esto", le digo. "Sé que a Callie le va a encantar".

Jackson llega con su novia Amy a remolque, buscando inmediatamente a Boone. Cole les saluda con una gran sonrisa y una ligera risita. Jackson y él han aprendido a convivir civilizadamente cuando visita la cafetería con el cachorro. Y cada vez que Jackson sale de la ciudad o está ocupado con el trabajo, acogemos a Boone durante unos días para evitar que vuelva a salirse de la valla.

Pronto, todos los invitados se deshacen en elogios ante los bonitos bodies, baberos y mantas

de bebé que desenvuelve Callie. Cuando llega a la manta tejida a mano por su abuela, veo que se le saltan las lágrimas.

Cole susurra: "¿Me acompañas fuera un momento?". Lo sigo con curiosidad hasta la terraza trasera, iluminada con velas de té y flores silvestres. Se me corta la respiración cuando se arrodilla.

"Patty, estos seis meses contigo han sido los más felices de mi vida", dice Cole con seriedad. "Tenías razón, éste es mi sitio. ¿Me harás el hombre más afortunado del mundo? ¿Te casarías conmigo?"

Entre lágrimas de alegría, consigo decir: "¡Sí!". Mientras Cole desliza el elegante anillo en mi dedo, sé que esto es sólo el principio de toda una vida de amor.

En ese momento, la puerta trasera se abre de golpe. Nos giramos y vemos a Mason saliendo, con los brazos cargados de cajas de cerveza.

"Hola tortolitos, siento llegar tarde. La elaboración de la cerveza ha tardado más de lo previsto". Observa la escena y esboza una sonrisa. "¡Ya era hora, hermano!".

Riendo, Cole se levanta y abraza a su hermano con fuerza. Cogidos del brazo, regresamos para compartir nuestra feliz noticia con el resto de nuestros seres queridos.

Cole ha encontrado su hogar, y yo también: aquí, en sus brazos.